

El mejor romance canario de Navidad

Por MAXIMIANO TRAPERO

Los romances religiosos forman parte sustancial de la tradición romancística general española y canaria, en particular. La tienen en cuanto al número de temas romancísticos, pero es mayor su importancia si lo que consideramos es su pervivencia a los de tipo profano, mucho más perdidos en la memoria popular. Los romances religiosos son, en muchos sitios de Canarias, los únicos que han pervivido al olvido generalizado en que se ha sumido el romancero general de tradición oral.

Los romances religiosos pueden clasificarse en varios grupos: uno de ellos se refiere a la vida de Cristo. Puede decirse que el romancero tradicional ha puesto en verso la vida entera de Cristo. Y lo ha hecho basándose principalmente en los dos momentos extremos de su vida: en el Nacimiento e Infancia y en la Pasión y Muerte. En torno a estos dos momentos se agrupan muy diversos romances formando ciclos. No es que cada romance narre monográficamente una escena particular del ciclo, ni que, al contrario, en cada uno de los textos se contenga uno, y solo uno, de los episodios cristianos. El romancero religioso (y más el del ciclo de la Pasión) se comporta en este sentido de forma muy irregular, y así, frente a romances de una sola y particular escena, como ocurre en *La Virgen y el ciego* (el que empieza: "Camina la Virgen pura/de Egipto para Belén"), existen otros en donde se contiene todo el ciclo, como el titulado *Las dudas de San José*, que se refiere a la Anunciación, a los desposorios de María y José, a la visita de María a su prima Isabel y a las dudas de San José (de donde toma el título).

Diez son los romances canarios que se refieren al primer ciclo del Nacimiento e Infancia de Cristo. Ordenados cronológicamente, el primero narra el episodio de la Anunciación y el último el de la pérdida del Niño Jesús en el Templo. Los otros intermedios se refieren al viaje de empadronamiento, a la búsqueda de posada en Belén, a la huida a Egipto y otros episodios minúsculos de la Infancia.

Sin embargo, en el romancero canario del ciclo de Navidad hay ausencias muy notables respecto a los relatos evan-

géllicos (tanto los canónicos como los apócrifos, que fueron éstos fuente importantísima del romancero y de la devoción popular) y al conjunto de episodios que conforman la fe de los cristianos y la tradición de todos los españoles. Faltan romances en los que se contengan, por ejemplo, el anuncio del ángel y la adoración de los pastores, la venida y adoración de los Reyes, la matanza de los Inocentes, la circuncisión y la presentación en el Templo.

El romance que queremos comentar (para nosotros el romance navideño más hermoso de Canarias) centra su atención en las escenas del empadronamiento, en la búsqueda de posada y en el nacimiento mismo. Por eso se titula así,

Este precioso romance es uno de los más populares en Canarias, a diferencia de la Península en donde es muy raro. Conocemos hasta ahora más de medio centenar de versiones de todas las islas (26 de Gran Canaria, 9 de La Palma, 8 de La Gomera, 6 de Tenerife, 6 de Lanzarote, 1 del Hierro y 4 de Fuerteventura). Y en todas ellas hay un mismo modelo de intriga con variantes poco notables entre sí. La que antecede es de las más completas y también de las más bellas en la formalización de los diálogos.

Sobre los dos núcleos temáticos que tiene el romance, a saber: la búsqueda de posada y el Nacimiento, se suceden las siguientes secuencias de fábula:

NACIMIENTO

*Cuando por el mundo andaba San José y su compañía
entronaba y enventaba y temporales que había;*

la Virgen como delicada lloraba lágrimas vivas:

—¿Dónde nos arrimaremos hasta que amanezca el día?

*San José la consolaba con: —Calla, calla, María,
que allá arriba hay un portal, un portal que yo sabía.*

San José toca en la puerta, la Virgen queda en la esquina:

*—Que si da posada a un pobre y a una mujer que traía,
que la traigo delicada que al sereno no dormía.*

Él la dice que no, a quien yo no conocía:

—Que me pueden robar de noche lo que me han visto de día.

La Virgen como delicada lloraba lágrima viva:

—¿Dónde nos arrimaremos hasta que amanezca el día?

*San José la consolaba con: —Calla, calla, María,
que allá arriba hay una cueva, una cueva que yo sabía
donde duermen los pastores en el invierno cuando llovía.*

Se llegaron a la cueva, la hallan de bellanía.

San José barre la cueva con rosas y clavellinas,

San José pone la mesa con pan y gloria que traía:

—Siéntate a comer, mi esposa, siéntate a comer, María.

—Coma usted, mi San José, que yo ganas no traía.

San José hizo la cama con rosas y clavellinas:

—Anda a acostarte, mi esposa, anda a acostarte, María.

—Duerma usted, mi San José, que yo sueño no traía.

San José como hombre viejo muy pronto se dormiría.

Allá por la media noche San José despertaría,

entre la mula y el buey halla la Virgen paría.

El buey lo tapa con l'heno, la mula se lo comía;

ella le echa maldición: —Fruto no des en la vida.

Que venga un ángel del cielo a acompañar a María;

uno le trae pañales, otro le trae mantillas,

otro le trae la cuna de oro donde el Niño Dios dormía.

(Versión de Cercado de Espino, Ayto. San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria.
Rec. por Max. Traperó el 11 de junio de 1983)

- a) Petición de posada alegando la condición límite de María:
Que es muy tierna y delicada y al sereno no dormía, que si dormía al sereno iba a amanecer parida.
(Dice una versión de La Palma).
- b) La negativa airada del mesonero o mesonera:
—Váyase con Dios el viejo, que yo no lo conocía, que viene a robar de noche lo que me ha visto de día.
- c) La decisión resignada de José de guarecerse en una cueva; cueva que en otras versiones se dice haber sido antes refugio del propio José cuando era pastor, profesión esta desconocida por la tradición:
—Vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía, que cuando yo era pastor en él me recogería.
(Dice otra versión de La Palma).
- d) La preparación sucesiva de el fuego (“para enjugarle la ropa/que mojada la traía”), la mesa (“De pan y queso que traía”) y la cama (“con rosas y clavellinas”).
- e) El nacimiento a la medianoche (“al primer canto del gallo”) y
- f) La ofrenda y adoración de los ángeles. En algunas versiones de La Palma y de La Gomera, los ángeles de esta secuencia son sustituidos por los pastores:



*Bajan ángeles del cielo, con contento y alegría,
anunciando a los pastores, que ya ha nacido el Mesías.
Ellos, dejando el ganado, que es Dios quien los llamaría,
con presentes y regalos a Belén se dirigen;
unos le traen los pañales, otros le traen las mantillas,
unos la fina zalea con que al niño Dios abrigan,
otros la cunita de oro donde el niño se mecía;
algunos le traen leche para San José y María,
otros la miel y manteca que es comida de paridas.
Y después que le adoraron a sus casas se volvían.*

(Dice una versión de La Gomera)



Este sería el único fragmento que el romancero canario dedicase a la escena pastoril del Nacimiento, escena que fue la preferida por el teatro medieval y renacentista.

Junto a un lenguaje marcadamente lírico que salpica el discurso de todo el romance, proporcionando una atmósfera de prodigio constante, el texto es un maravilloso ejemplo de la literatura tradicional: estructuras repetitivas, utilización de unas mismas fórmulas en los diálogos, predominio absoluto de éstos sobre la mera narración, variaciones originales en cada versión, etc. Pero también se juega aquí con los contrastes continuos en los motivos: la actitud airada del mesonero frente al estado delicado de María, los rigores de la noche y del invierno con la carencia total de los peregrinos, la pobreza extrema de la cueva con las atenciones que José brinda a su esposa, el sueño de José con la actitud vigilante de María (“La Virgen quedó leyendo/en un libro que traía”, dice una versión de Fuerteventura) los comportamientos contrarios del buey y la mula y, por último, los ofrecimientos milagrosos que los ángeles bajan del cielo.